

Introducción

Al momento de escribir estas líneas, a finales de 2024, resultan lejanos los primeros meses de 2020 cuando la pandemia por covid-19 estaba gestándose. Como humanidad, no teníamos la menor idea de lo que estaba por venir. Sin embargo, poco a poco fuimos entrando a una nueva cotidianidad que implicó cambios radicales en la forma en la que los seres humanos organizamos nuestro día a día. Pasamos de escuchar en las noticias sobre un nuevo virus que comenzaba a esparcirse en el continente asiático a conocer del primer caso reportado en México, hasta, atónitos, recibir el mensaje de que tendríamos que resguardarnos en casa durante un par de semanas y que, como sabemos, terminaron convirtiéndose en meses. A este periodo algunos lo llamaron “la gran pausa”, un largo parón en el que, como humanidad, tuvimos que detenernos y modificar nuestras actividades cotidianas durante casi dos años.

En esos primeros meses en los que el virus comenzó a esparcirse por el mundo surgió la idea de hacer un trabajo de investigación, de la cual sus resultados se integran ahora en este libro. Fueron días en los que, por un lado, todos intentamos seguir la vida con cierta normalidad. Había que levantarse y ducharse a la misma hora que en tiempos prepandémicos para no caer en depresión. Quienes nos dedicamos a la docencia y la investigación teníamos que preparar clases, escribir artículos y atender juntas universitarias. Intentábamos hacer la vida cotidiana tratando de seguir adelante en medio de una crisis sanitaria global que empezaba a cobrar la vida de miles de personas mientras los precios del petróleo se desplomaban, y con una crisis económica formándose en el horizonte. Al mismo tiempo, mientras intentábamos seguir con la vida diaria, un gran signo de interrogación se instalaba en nuestras mentes, y de ahí emergieron infinidad de preguntas. ¿Qué está pasando? ¿Cómo podemos

defendernos frente a este nuevo peligro? ¿Qué hacer ante eso que se estaba desdoblado frente a nuestros ojos?

Formulamos estas preguntas durante esos primeros días extraños de “nueva normalidad”, pero en especial hacia el final de la tarde mientras observábamos “la vespertina” —una conferencia de prensa diaria que ofreció la Secretaría de Salud durante los años 2020 y 2021 para informar sobre la situación de la pandemia en el país y que, como veremos, se convirtió en el referente empírico de esta investigación. En esas conferencias nos informábamos sobre el avance del virus y las afectaciones que la pandemia iba teniendo en México. La sensación que teníamos era de angustia y, a la vez, de impotencia, pues, más allá de confinar-nos colectivamente, no había algo en concreto para contribuir en el manejo de un problema tan grande. ¿Cómo ayudar a enfrentar la pandemia y qué acciones tomar frente a este escenario de catástrofe sanitaria? Estas y otras preguntas pasaron por nuestras mentes. La respuesta a estas primeras pulsiones fue pensar que nuestra tarea podía consistir en interpretar la pandemia desde una perspectiva comunicacional. El razonamiento fue sencillo: si somos expertas en el estudio de la comunicación, busquemos una forma para aportar, desde ese emplazamiento, a la comprensión colectiva de este fenómeno.

Estas primeras inquietudes sobre la pandemia y nuestra posibilidad de entenderla desde la comunicación las comenzamos a balbucear en Facebook, Twitter y WhatsApp. Compartimos información sobre valoraciones de la estrategia de comunicación del Gobierno Federal, así como trabajos de investigación de comunicación de riesgo y crisis; además, hicimos comparaciones del tratamiento comunicativo en distintos países, nos quejamos airadamente a través de publicaciones en plataformas digitales por las pifias que veíamos en las estrategias comunicativas. Pero eso no fue suficiente y, a la postre, fue poco constructivo. Entonces, en Facebook lanzamos una convocatoria para crear un proyecto colaborativo de investigación. Así fue como se armó un maravilloso grupo de siete personas, algunas profesoras, otras estudiantes, expertas en temas de comunicación.¹

1. La convocatoria la hizo Juan S. Larrosa-Fuentes. A partir de ese llamado, siete personas integraron el equipo original: Perla Blas Alvarado, Julia V. Gómez Rodríguez, Rocío Medina Ramírez, Rosalía Orozco-Murillo, María Magdalena Sofía Paláu Cardona y Alejandra Toxtle. En el trayecto algunas investigadoras

Después dimos un paso más y formalizamos las reuniones. Comenzamos a vernos a través de videoconferencias para dialogar y poner en común nuestras inquietudes.

Esos primeros diálogos dieron forma a las ideas que ahora componen este libro y poco a poco fuimos aclarando aquello que pretendíamos investigar. Nuestro interés se concentró en entender el uso que se le dio a la comunicación para gestionar una crisis sanitaria global en la segunda década del siglo XXI. La comunicación, como práctica, es útil para gestionar un problema de interés público en una colonia de diez familias que buscan organizarse para resolver, por ejemplo, el desabasto de agua potable. De la misma forma, pero con una complejidad mucho mayor, la comunicación fue utilizada para gestionar la pandemia a escalas locales, estatales, nacionales, regionales y globales. El caso de estudio que aquí presentamos versa sobre cómo es que un Gobierno Federal, en un país de 130 millones de personas, en el sur global, utilizó la comunicación para hacerle frente a la pandemia.

El reto que presenta analizar la estrategia de comunicación de un gobierno como el mexicano es muy grande, pues supone un objeto de estudio que está cruzado por múltiples dimensiones y niveles. Así, este libro se enfoca a estudiar las conferencias de prensa que el gobierno organizó, pues fueron un elemento central de su estrategia de comunicación. Al mismo tiempo, el visionado de estas conferencias se convirtió en una práctica comunicativa, en este caso de recepción, que experimentaron millones de mexicanos, pues fueron parte de las múltiples audiencias que recibieron información por esta vía a lo largo de la pandemia. En ese sentido y, a fin de cuentas, este libro no es otra cosa que el relato de ocho personas que, en medio del confinamiento, buscaron observar crítica y sistemáticamente una serie de prácticas comunicativas. Así, el 4 de mayo de 2020 comenzamos a realizar observaciones sistemáticas de las conferencias que el gobierno mexicano organizó para informar sobre el avance del covid-19.

decidieron dejar el equipo por la dificultad de dedicarle tiempo a este proyecto. A todas ellas les agradecemos infinitamente su colaboración. Finalmente, quienes firmamos este libro participamos en todo el proceso de investigación, que incluyó el diseño del proyecto, ejecución del trabajo de campo, el análisis de datos y la escritura del texto que tienen entre sus manos.

OBSERVANDO LA PANDEMIA DESDE UN EMPLAZAMIENTO COMUNICATIVO

Sin duda, la pandemia por covid-19 es uno de los objetos de estudio más investigados en la historia de la humanidad. La producción de conocimientos sobre este fenómeno ha sido inaudita y en eso abundaremos un poco más en el siguiente capítulo. El campo de la comunicación no fue la excepción. En diciembre de 2024, al hacer una búsqueda en Google Académico bajo los parámetros “covid + communication”, los resultados arrojaron casi cuatro millones de entradas. En pocos años se han compilado libros y escrito artículos que hablan del trabajo comunicativo de los gobiernos, de sus buenas y malas prácticas durante la crisis sanitaria (e.g. Lilleker et al., 2021), estudios sobre la reproducción comunicativa y cultural que a través la transmisión del virus (e.g. Orgad & Hegde, 2022), observaciones sobre la cobertura periodística de la pandemia (e.g. León-Vázquez et al., 2021), trabajos sobre el uso de medios de comunicación y redes sociodigitales para la difusión de desinformación y propaganda (e.g. Altay et al., 2022), y muchos otros temas que escapan a esta breve revisión.

En este gran entramado en el que se desarrollan los estudios de comunicación sobre la pandemia a nosotras nos interesó indagar algo básico: entender las formas en que la comunicación pública fue utilizada para defender a una comunidad de un grave peligro sanitario. Para ello, un primer paso fue establecer una definición de comunicación pública. La comunicación la definimos como una práctica en la que seres humanos intercambian información con la finalidad de producir significados compartidos (Craig, 1999). Por otro lado, lo público lo entendemos como aquello que es de interés común de una colectividad (Habermas, 1962; Rabotnikof, 2008). De las definiciones anteriores podemos señalar que la comunicación pública es una práctica, social e históricamente situada, en la que dos o más personas intercambian información sobre temas, asuntos y situaciones sobre lo público, con la finalidad de plantear y resolver problemas colectivos de una comunidad (Larrosa-Fuentes, 2017, 2022a). Por lo general, y más aún en tiempos actuales, estas prácticas son producidas de manera institucional y estructuran procesos de mediación de lo público y lo común (Martín Serrano, 1986). En este marco, este libro presenta una descripción y análisis de cómo el gobierno de un país

LA COMUNICACIÓN PÚBLICA COMO PRÁCTICA PARA LA SOBREVIVENCIA*

Imagina una comunidad de apenas unas decenas de personas. Esta comunidad es pequeña, muy distinta a las ciudades en las que vivimos la mayor parte de los que habitamos este planeta. En esta comunidad no hay tecnologías para el transporte y la comunicación como ocurre en la actualidad. Tampoco hay armas de destrucción masiva ni método científico ni muchas otras cosas de nuestra vida contemporánea. No obstante, la comunidad sí conoce y hace uso del lenguaje.

Ahora imagina que, de pronto, y sin ningún tipo de advertencia, se desarrolla un peligro muy grande para la comunidad que pone en riesgo su existencia. Este grupo de individuos se enfrenta al constante ataque de animales salvajes. Nunca vieron a estos seres, pero pronto se sabe que son un riesgo mortal para la comunidad.

¿Qué hace este grupo para salvar la vida? Lo primero que hacen es producir información sobre la amenaza que se cierne sobre la comunidad, así como un plan para defenderse. En segundo lugar, esta información es puesta en común entre los individuos. En tercer lugar, las personas, a partir del conocimiento y el plan de defensa que generaron, se organizan y coordinan para actuar colectivamente frente al peligro que las acecha.

* El diseño de esta historia es parte del proyecto de investigación teórica y analítica denominado "Teoría general sobre comunicación política: bases históricas y epistemológicas", desarrollado por Juan S. Larrosa-Fuentes. Otras versiones de esta historia, más complejas y sofisticadas, se pueden consultar en "Comunicación pública del Gobierno Federal mexicano en el contexto del COVID-19" (Larrosa-Fuentes, 2020a) y en "From the Practical to the Symbolic Realm: Analyzing Political Communication in a State of Nature" (Larrosa-Fuentes, 2022a). En estos trabajos la historia ficticia se desarrolla a partir del método filosófico de "estado de naturaleza", con la finalidad de reconocer las funciones y dimensiones de la comunicación política.

utilizó la comunicación pública como una herramienta para hacer frente a la pandemia. Para densificar este planteamiento nos gustaría que, como lectora, nos acompañes a un breve ejercicio especulativo de imaginar a una comunidad que se comunica en estado de naturaleza.

La historia anterior se diseñó para mostrar la centralidad de las prácticas comunicativas e identificar y plantear problemas comunes que atañen a una comunidad, así como sus posibles soluciones. Esa situación ficticia y original la planteamos en el equipo de trabajo con el objetivo de desarrollar el problema de investigación. Por una parte, la humanidad enfrentó una situación muy similar a la comunidad de la historia ficticia: el SARS-CoV2 en 2019 era un virus desconocido que amenazó de manera grave la salud de las personas. A partir de millones de prácticas comunicativas, la humanidad generó conocimientos para entender el problema, encontrar soluciones para resolverlo y actuar colectivamente en consecuencia.

Por otra parte, la situación que vivimos fue diferente a la historia ficticia. En el relato imaginado los protagonistas conforman una comunidad de

“unas decenas de personas”. La pandemia por covid-19 implicó a casi ocho billones de seres humanos distribuidos en el planeta, quienes vivían en distintos ámbitos políticos, económicos y culturales. En la historia ficticia se asume que la comunicación ocurrió de forma presencial e interpersonal. En el problema que nos ocupa la comunicación pública fluyó en los ámbitos interpersonal, grupal, masivo y en red, en múltiples idiomas y fue mediada por variadas infraestructuras tecnológicas y culturales, así como por sistemas de comunicación de una gran complejidad.

Nuestro interés, así, se concentra en describir e interpretar los usos que los seres humanos dieron a la comunicación pública para enfrentar una amenaza global en el siglo XXI. Así como la pequeña comunidad imaginaria buscó sobrevivir colectivamente al ataque de la jauría, la humanidad en el siglo XXI hizo lo propio para hacer frente al covid-19, una enfermedad causada por un virus hasta entonces desconocido. En otras palabras: lo que guía nuestro afán investigativo es observar lo ocurrido en ese tránsito, entre un uso primario de la comunicación pública, tal como sucede en la historia ficticia, y las formas en las que se desarrollaron las prácticas comunicativas en una comunidad global de alta complejidad.

México es un país del sur global habitado por más de 126 millones de personas. A partir de la argumentación que hasta aquí hemos hecho, consideramos que este país constituye un caso de estudio relevante para alcanzar los objetivos planteados. Por supuesto, el caso de estudio no representa todos los usos que se le dieron a la comunicación pública en el planeta durante la pandemia. Sin embargo, como profundizaremos en la siguiente sección, nuestra intención no es encontrar patrones universales en relación con las crisis sanitarias desde una dimensión comunicativa. Por el contrario, ofrecemos una descripción densa y profunda sobre cómo un país, que tiene rasgos en común con otros, enfrentó a la pandemia utilizando la comunicación pública.

LAS “VESPERTINAS” COMO VÍA DE ENTRADA PARA INVESTIGAR UNA ESTRATEGIA COMUNICATIVA

Una vez que esbozamos los primeros trazos de nuestro mapa conceptual sobre la comunicación pública e intereses como investigadoras, nos concentramos en arrancar las observaciones. Eran los últimos días de abril

de 2020 y en México, así como en la mayoría de los países del mundo, estábamos confinados y andando hacia el corazón de “la gran pausa”. La vida pública se mudó a nuestras casas. Las tabletas y los ordenadores nos permitieron tomar e impartir clases desde las alcobas, participar en reuniones de trabajo desde la sala y asistir a esas insólitas fiestas virtuales para ver a los amigos. En medio de este torbellino de transformaciones sustanciales razonamos que las conferencias de prensa diarias, organizadas por la Secretaría de Salud, conformaban una situación comunicativa que podría servir, al mismo tiempo, como caso de estudio y vía de entrada para observar la estrategia de comunicación pública del gobierno mexicano durante la pandemia.

Hay tres razones por las cuales consideramos que las vespertinas son una vía de entrada pertinente para conocer la estrategia y operación comunicativa del gobierno. En primer lugar, la relevancia de las conferencias estriba en que durante el confinamiento fueron un canal de información de millones de personas que querían estar enteradas del desarrollo de la pandemia (Lucas-Bartolo, 2020; Saldierna et al., 2021). Además, el visionado de las conferencias fue una situación colectiva que no habíamos experimentado cotidianamente en México desde el siglo XX, cuando la televisión abierta era dominante en el sistema mediático nacional y cuando un programa de televisión era una experiencia en la que participaba una mayoría de personas. Las conferencias, como revisaremos en el libro, tendieron a politizarse y, con el paso de los meses, el interés colectivo sobre ellas comenzó a disminuir. No obstante, al menos durante los primeros meses de la emergencia sanitaria, las conferencias de prensa fueron relevantes para la vida pública del país, así como para la estrategia de contención de la pandemia.

En segundo lugar, las conferencias de prensa fueron importantes porque son una herramienta de comunicación para la gestión de emergencias sanitarias ampliamente recomendada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), así como por especialistas en comunicación de la salud, riesgos y crisis. Previo a la pandemia por covid-19, la OMS puso en circulación manuales para la gestión comunicativa ante brotes epidémicos. Una de las recomendaciones es que se nombre a un funcionario encargado de dirigir los esfuerzos públicos durante la crisis sanitaria —incluidas todas aquellas acciones y estrategias en el plano comunicativo—. Además, recomienda

que el representante público, quien preferentemente debe ser un experto técnico, dirija conferencias de prensa en las que se informe sobre la crisis en desarrollo (World Health Organization, 2017, p.31). En el caso mexicano, la Secretaría de Salud siguió esta recomendación y a partir de febrero de 2020 y hasta junio de 2021 organizó y difundió una conferencia diaria, de 19:00 a 20:00 horas, encabezada por el doctor Hugo López-Gatell Ramírez. Así, aunque la estrategia de comunicación del gobierno mexicano fue mucho más amplia que aquello referente a las conferencias de prensa, lo cierto es que se convirtieron en un nodo en donde confluyeron muchos de los esfuerzos informativos y propagandísticos del Gobierno Federal.

La tercera razón que encontramos sobre la relevancia de las conferencias es que antes de la pandemia ya eran una práctica fundamental en la estrategia de comunicación política de la presidencia de México (Juárez Gamiz, 2021; Orozco-Murillo, 2024). El presidente Andrés Manuel López Obrador ofreció, desde el primer día de su gobierno, una conferencia matutina diaria de lunes a viernes popularmente conocida como “la mañanera”. Este acto ritual se interrumpió en pocas ocasiones, como, por ejemplo, en días oficiales de asueto, o bien, cuando el presidente estuvo enfermo —entre otros padecimientos, por covid-19—. Esta conferencia, que ha sido observada, alabada y criticada, se puede definir como una práctica comunicativa cuyos actores principales son el presidente y funcionarios de su gobierno, así como aquellos periodistas que siguen la conferencia, de forma presencial o remota. No obstante, a diferencia de otras conferencias de prensa, estas están diseñadas para que regularmente sean observadas por ciudadanos comunes y corrientes, es decir, por una audiencia que no se constriñe a las élites políticas. Esta práctica sirve para el intercambio de información gubernamental y propagandística entre gobierno, medios de comunicación y sociedad. Las conferencias se convirtieron, en el sexenio de López Obrador, en una herramienta fundamental de gobierno, control de agenda y comunicación política. Como abundaremos en el libro, las conferencias para gestionar la pandemia, las cuales fueron bautizadas como “vespertinas” en alusión a las “mañaneras”, fueron estructuradas de forma muy similar a las conferencias presidenciales, lo cual complejizó aún más nuestro objeto de estudio, pues la

gestión comunicativa de la pandemia muy pronto se mezcló con la vida y las discusiones políticas del país.

Las conferencias vespertinas fueron el referente empírico que utilizamos para arrancar nuestras observaciones y, a la postre, se convirtieron en el centro temático de este libro. A través de un proceso de hibridación técnica y política, el gobierno mexicano retomó las recomendaciones de la OMS y las mezcló con las prácticas, sistemas e infraestructuras comunicativas que ya utilizaba cotidianamente para gobernar. En las conferencias de prensa participaron múltiples funcionarios de salud para dar información sobre cómo contener y mitigar el virus, se informó sobre las políticas de reconversión hospitalaria y se ofrecieron recursos informativos para combatir problemas físicos y mentales derivados de la pandemia. Al mismo tiempo, en las conferencias se distribuía información en clave propagandística sobre los logros del Gobierno Federal, se justificaba políticamente el maltrecho estado de la infraestructura de salud del país y se les daba la palabra a actores externos para alabar el trabajo del gobierno mexicano durante la crisis sanitaria —como ocurrió cuando funcionarios de la OPS dieron un espaldarazo público al trabajo de la Secretaría de Salud—. Por las razones expuestas en esta sección, las conferencias fueron, al mismo tiempo, el objeto de estudio de nuestra investigación y una situación comunicativa estratégica para observar cómo fue utilizada la comunicación pública para hacer frente a una crisis sanitaria.

LA COMUNICACIÓN PÚBLICA Y LA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL: HACIA UN MODELO DE ANÁLISIS

Con las ideas anteriores en mente, en mayo de 2020 comenzamos con la observación de la estrategia de comunicación del Gobierno Federal. Las conferencias de prensa de la Secretaría de Salud fueron diarias, incluidos fines de semana y días festivos. Organizamos el visionado de las conferencias a partir de la técnica de semana compuesta no probabilística. Como explicamos con detalle en el apéndice metodológico, observamos dos conferencias de prensa vespertinas por semana. Por otro lado, nos percatamos de que en las conferencias matutinas de López Obrador se estableció que los martes habría una sección titulada “El Pulso de la

Salud”, en la que también se retomaba la pandemia como objeto de conversación y discusión. Así, resolvimos observar todas las conferencias de prensa presidenciales dedicadas al tema de marras. Al final, nuestro trabajo duró cinco meses, de mayo a septiembre de 2020, y consistió en el análisis a profundidad de 41 conferencias de prensa, entre vespertinas y mañaneras.

El reto que emergió fue pensar en cómo acercarnos a las conferencias de prensa en las circunstancias en las que nos encontrábamos. El confinamiento nos obligó a ser flexibles en los métodos de investigación que pusimos en marcha para la observación. El método que elegimos, y del cual damos más detalles en el apéndice correspondiente, es el de la etnografía en vivo (Chadwick, 2017; Elmer, 2013). Este método, de reciente creación, busca observar las prácticas y sistemas comunicativos “en tiempo real”. Esto implicó, en nuestro caso, ver las conferencias de prensa en el momento en el que eran transmitidas —contrario a otro tipo de investigaciones que estudian las prácticas cuando éstas ya fueron ejecutadas y cuyo rastro queda registrado, por ejemplo, en las grabaciones de estas ruedas de prensa en YouTube—. Además, la etnografía en vivo promueve que las investigadoras puedan seguir el rastro de prácticas comunicativas que crean sistemas de comunicación híbridos, compuestos por distintas tecnologías e infraestructuras. Así, la investigación que realizamos, aunque se concentró en las conferencias de prensa, también incluyó observar cómo es que estas se transmitían por una diversidad de medios como la radio y la televisión y plataformas como YouTube, Periscope de Twitter, y Facebook Live. También observamos la conversación que en tiempo real se generó en torno a las conferencias en estas plataformas digitales, recolectamos encuestas que mostraban información sobre la percepción de la población con respecto a la gestión de la pandemia, e hicimos un seguimiento mediático para conocer cómo es que medios de comunicación, periodistas y analistas informaron y valoraron la estrategia de comunicación del gobierno mexicano. Todo esto fue parte de la etnografía en vivo.

Para homologar las observaciones elaboramos una hoja de codificación que nos permitió concentrarnos en ciertos elementos y no otros. Nuestra intención fue, como ya lo hemos reiterado, entender los usos de la comunicación pública durante la pandemia. En el campo de la comunicación

hay distintos subcampos y enfoques pertinentes para el estudio de este objeto en el marco de una pandemia como la comunicación de crisis y riesgos (Cho et al., 2014), la comunicación estratégica y, en general, la comunicación de la salud (Thompson & Harrington, 2021). No obstante, nuestro interés era pensar en la pandemia desde una perspectiva de la comunicación pública y en clave sociocultural —un enfoque poco utilizado en este tipo de investigaciones—. Así, la hoja de codificación la diseñamos a partir de dos coordenadas básicas. La primera fue que la etnografía en vivo estuvo marcada por un acercamiento a partir de la teoría fundada. La segunda fue utilizar el modelo de sistemas de comunicación política como una propuesta teórico-metodológica que permite entender estos fenómenos a partir de una perspectiva sociocultural.²

Una buena cantidad de estudios sobre comunicación durante la pandemia se enfocó en comparar, por ejemplo, las prácticas de comunicación de los gobiernos alrededor del mundo (e.g. Lilleker et al., 2021; Sjölander-Lindqvist et al., 2020). Otras investigaciones buscaron entender si hubo una comunicación de riesgo adecuada según los parámetros de la comunicación estratégica (e.g. Bavel et al., 2020; Paek & Hove, 2020; Rocamora et al., 2022). También hubo una línea de estudios muy relevante que propuso revisar el papel de los medios de comunicación y el periodismo (e.g. Hernández & Radilla, 2021; León-Vázquez et al., 2021). No obstante, en las investigaciones publicadas encontramos pocas que buscaran, desde una mirada etnográfica, dar cuenta de los usos de la comunicación pública más allá de un ethos comparativo y de competencia, en el que la meta fue descubrir qué gobiernos lo hicieron mejor, qué mensajes tuvieron efectos fuertes y sostenidos en el tiempo y cuáles estrategias fueron las más exitosas. En este contexto, pensamos que la teoría fundada fue un buen paraguas metodológico para observar la comunicación pública desde un emplazamiento distinto a las líneas de investigación que previamente glosamos y que, dicho sea de paso, consideramos valiosas. Así, este no

2. Este modelo también es parte de la investigación “Teoría general sobre comunicación política: bases históricas y epistemológicas”. Los avances de esta investigación analítica se pueden consultar en diversas publicaciones (Larrosa-Fuentes, 2016a, 2017, 2020b, 2020a, 2022a). El objetivo es recopilar todas las teorizaciones en un solo libro que aún está en construcción. De tal suerte, a menos que se señale lo contrario a través de citas específicas, el entramado teórico del libro pertenece al modelo de sistemas de comunicación política.

es un trabajo que ofrezca un análisis final y universal sobre cómo los seres humanos se comunicaron durante la crisis sanitaria. El estudio, por el contrario, busca entregar una descripción profunda y densa sobre cómo fue que un gobierno en particular, en un momento histórico específico y, por tanto, bajo ciertas condiciones de posibilidad, echó mano de la comunicación pública para la organización de acciones colectivas a gran escala para combatir un grave peligro.

Por otro lado, el trabajo de este libro está estructurado dentro de un esfuerzo más amplio por teorizar la comunicación en ámbitos públicos y políticos desde la propuesta del modelo de sistemas de comunicación política. Esta propuesta, que se concentra en comprender la comunicación política, entendida como prácticas comunicativas que estructuran la reproducción de poder político, la modificamos para observar la comunicación pública que, como decíamos en una sección anterior, refiere a las prácticas comunicativas que estructuran la vida pública y lo común. Aunque son conceptos distintos, la comunicación política y la pública tienen vasos comunicantes y desde ahí fue que la propuesta resultó útil. El modelo es una caja de herramientas teórico-metodológicas que tiene el poder heurístico de plantear problemas de investigación y no es, por el contrario, un trabajo que busque predecir u ofrecer explicaciones universales sobre la comunicación. Por la razón anterior, el modelo es eficaz como una vía para utilizar la teoría fundada, pues ofrece un punto de partida para desenmarañar las interacciones entre actores, discursos y prácticas de los sistemas de comunicación pública.

Además de las definiciones sobre comunicación política y pública que se ofrecen desde el modelo en cuestión, queremos resaltar cuatro elementos relevantes que utilizamos para esta investigación. El primero tiene que ver con el carácter histórico de los sistemas de comunicación. Tal como se establece en una sección anterior de esta introducción, la comunicación la concebimos como prácticas humanas histórica y socialmente situadas. De lo anterior se desprende que lo histórico refiere a que las prácticas comunicativas ocurren en un momento específico que resulta de arcos históricos previos. Así, las formas en las que distintas grupalidades humanas enfrentaron la pandemia varían por múltiples y complejas razones. El modelo, que prevé una mirada histórica como parte de una perspectiva de análisis sociocultural, sugiere que se deben considerar, al menos, de

forma general, las condiciones históricas, políticas y socioculturales que estructuraron las prácticas y los sistemas comunicativos durante la pandemia. En lo particular, el modelo propone entender cualquier práctica y sistema de comunicación, como ensamblajes materiales y semióticos (Chadwick, 2017; Keightley & Reading, 2014), estructurados por las condiciones históricas de las comunidades en las que suceden. En este sentido, el uso de la comunicación para enfrentar un peligro se puede analizar como un conjunto de prácticas en el que los actores tienen agencia y poder de actuación, pero bajo el ordenamiento de grandes estructuras que fueron creadas históricamente y que nutren de sentido al presente (Giddens, 1995; Sánchez Ruiz, 1992).

En otro orden de ideas, el modelo propone pensar cuáles son los usos que se le dan a la comunicación para gestionar problemas públicos y políticos. En general, el modelo sugiere tres funciones básicas de la comunicación, las cuales operan como punto de entrada para hacer una investigación y detectar otros usos posibles de estas prácticas humanas. Partiendo del trabajo de Habermas (2006) y Martín Serrano (1994, 2004), el modelo propone tres funciones básicas de la comunicación pública. Estas funciones están presentes en la narración de la historia ficticia “La comunicación pública como práctica de sobrevivencia”, que presentamos previamente. Así, la primera es la función epistémica, la cual explica que la comunicación pública sirve para crear conocimientos y soluciones sobre problemas colectivos (un ejemplo de esta función se puede consultar en Herrera-Lima et al., 2024; Larrosa-Fuentes & Paláu Cardona, 2021). Esta función pudo observarse de manera muy clara durante la pandemia, pues diversas grupalidades utilizaron la comunicación como una herramienta para hacer frente a un problema común, como fue la propagación de un virus entre los seres humanos.

Una vez que se produce conocimiento sobre problemas comunes, la comunicación pública también es una práctica que se utiliza para poner en común esas nuevas ideas con aquellas personas que no participaron en la producción epistémica pero que pertenecen a la comunidad. Por ello, la segunda función de la comunicación es la distributiva. Esto es importante porque muchas veces, especialmente en sociedades de millones de habitantes, el conocimiento es producido por grupos reducidos. En las sociedades contemporáneas la distribución de información se hace a

través de complejas infraestructuras y sistemas de comunicación y tecnologías, como ocurre con la comunicación masiva a través de la prensa, la radio y la televisión, así como la comunicación que se desarrolla por medio de redes y plataformas. En el caso de la pandemia, diversos actores individuales y colectivos desempeñaron un papel fundamental para distribuir el conocimiento científico, político, económico y cultural relacionado con las medidas de protección y mitigación del covid-19.

Finalmente, la tercera función es la organizativa. La comunicación pública, entre otras cosas, sirve para organizar acciones colectivas. Al generar conocimientos y soluciones sobre problemas públicos una comunidad requiere actuar en lo colectivo para poder, en efecto, resolver ese problema. En este contexto, la comunicación sirve como un instrumento para organizar las acciones de dos o más personas que buscan tener una actuación coordinada para lograr objetivos compartidos —objetivos que, en este caso, son de orden público, es decir, objetivos que estén relacionados con intereses y problemas de una comunidad—. Durante la pandemia, la comunicación fue útil para que grandes grupos de personas pudieran ser parte de acciones colectivas que permitieron mitigar la propagación del virus y paliar los efectos de la enfermedad covid-19. Por ejemplo, a través de prácticas y sistemas de comunicación pública se coordinaron las actividades de millones de personas para quedarse en casa durante meses, usar mascarillas en lugares públicos y detectar aquellos síntomas relacionados con esta enfermedad.

El tercer elemento que retomamos del modelo de sistemas de comunicación política es la distinción sobre la bidimensionalidad de la comunicación. La comunicación, en clave histórica, ha implicado un desarrollo biológico, cognitivo y cultural que ha hecho que los seres humanos se diferencien de otras especies vivas a partir de la posibilidad de coordinar acciones colectivas que involucran a muchas personas, así como en la innovación social de formas de comportarse y relacionarse (Harari, 2020, Capítulo 2). En este sentido, las funciones de la comunicación tienen una dimensión pragmática, la cual permite que las personas puedan coordinar tareas colectivas de gran complejidad. Estas prácticas buscan cumplir metas, objetivos y propósitos específicos. En el caso que nos ocupa, los gobiernos de distintos países utilizaron la comunicación pública para organizar procesos muy complejos, como lo fue la vacunación masiva.

Para los gobiernos, este proceso, especialmente en sus primeras etapas, fue un reto logístico de gran magnitud pues implicó la movilización ordenada de millones de personas que querían vacunarse lo antes posible —un reto que no pudo haberse enfrentado sin prácticas y sistemas de comunicación pública.

De forma simultánea, todas las prácticas comunicativas tienen una dimensión simbólica. La comunicación pública promueve la creación y el mantenimiento de representaciones colectivas que contienen las normas y los valores que estructuran a una comunidad (Martín Serrano, 1986). Estas representaciones, que se distribuyen a través de narraciones y relatos, expresan qué está permitido y qué no, qué es lo bello y qué es lo indeseable. Además, llegan a convertirse en órdenes imaginados sobre cómo debe organizarse una sociedad a través de ficciones, como puede ser un determinado régimen político, una religión o una ideología (Harari, 2020, Capítulo 2). Así, la distinción que propone el modelo es que las prácticas de comunicación pública, al ejecutarse, además de cumplir metas específicas de interacción, coordinación e intercambio de información, también reproducen las representaciones colectivas y órdenes imaginados que permiten que grandes poblaciones puedan cooperar en torno a ciertos objetivos públicos. En el caso de la pandemia, los gobiernos apelaron al nacionalismo, a un ethos neoliberal del cuidado e, incluso, a explicaciones religiosas que lograron que las personas aceptaran las políticas y los mandatos para protegerse del virus.

Finalmente, en cuarto lugar, del modelo retomamos la idea que proviene de Chadwick (2017), quien afirma que los sistemas de comunicación pública son híbridos. Las prácticas comunicativas son definidas como una serie de acciones que se repiten en el tiempo y que, quien las ejecuta, las observa y experimenta les otorga un sentido. En una escala mayor, los sistemas de comunicación están compuestos por prácticas comunicativas que se repiten en el tiempo y que se relacionan entre sí. En este entramado, los sistemas de comunicación son desarrollados por actores, individuales y colectivos, que buscan utilizar y controlar esos sistemas. Así, los sistemas de comunicación pública no son otra cosa que un ensamblaje de actores y prácticas comunicativas, tecnologías e infraestructuras, materialidades y objetos simbólicos que interactúan entre sí y con distintas capacidades de poder comunicativo. En estos sistemas

ocurren prácticas comunicativas interpersonales, grupales y masivas, se utiliza una diversidad de tecnologías como cámaras de video y teléfonos móviles, tabletas y micrófonos, libretas y plumas, así como plataformas e infraestructuras analógicas y digitales, como redes de radiodifusión o bien las plataformas que ofrece la web 2.0. Esta diversidad material y simbólica es lo que hace que estos sistemas de comunicación sean híbridos.

A partir de las orientaciones que ofrece el modelo de sistemas de comunicación política comenzamos a observar las conferencias de prensa, tanto las vespertinas como las mañaneras. El diseño de investigación que construimos se enfocó en orientar nuestra mirada a estudiar, de forma densa, las acciones y prácticas comunicativas que pudimos constatar a través de las transmisiones en vivo de las conferencias, así como de las conversaciones, también en tiempo real, que se iban desdoblado sobre estas. Además, colocamos énfasis en analizar a los actores que participaban en las transmisiones de las matutinas y vespertinas, las tecnologías que utilizaban, así como las interacciones que generaban. Todo este trabajo devino en registros en un diario de campo sobre nuestras observaciones, así como de análisis y teorizaciones sobre la estrategia de comunicación del Gobierno Federal. Finalmente, hicimos un escrutinio de las observaciones a partir del método de análisis situacional (Clarke, 2005). Este tipo de análisis nos llevó encontrar cuáles eran las regularidades y rupturas en nuestras observaciones, detectar cuáles eran los actores y actantes, y comenzar a construir el puente hacia la posibilidad de entender los sistemas de comunicación pública.³

MAPA DE LECTURA

Para alcanzar la meta que nos propusimos con esta investigación el libro está organizado en la introducción, cinco capítulos y un apéndice metodológico. A lo largo de la introducción hemos presentado la investigación y las condiciones personales y académicas del proyecto. Como lo mencionamos, este es un libro que nace de esa experiencia común que tuvimos los seres humanos: sobrevivir a una pandemia. Por el lado académico, lo

3. Para más información sobre el análisis, invitamos a las lectoras a consultar el apéndice correspondiente.

que nos movió fue la pulsión de comprender qué nos estaba pasando y, al mismo tiempo, entender cómo es que la comunicación pública fue útil para lidiar y gestionar la calamidad en la que se convirtió el covid-19.

El segundo objetivo de esta introducción es plantear las coordenadas teóricas y metodológicas del trabajo de investigación y, en este sentido, este apartado se enlaza con el último, el apéndice metodológico. Si, como lectora, estás interesada en profundizar teórica y metodológicamente sobre nuestra investigación, una manera de acercarte a ello es que leas la introducción y el apéndice de forma consecutiva. En estos dos textos se desarrolla una explicación de la definición sociocultural que adoptamos de comunicación pública, en la que el centro está en pensar este tipo de comunicación como prácticas que intercambian información y crean sentido sobre problemas de orden público. Además, se desarrolla de manera breve el modelo de sistemas de comunicación política, base conceptual que ensamblamos con la teoría fundada y la etnografía en vivo para producir el andamiaje metodológico de esta investigación.

El primer capítulo, “Infraestructuras”, abre el espacio para presentar el trabajo empírico que llevamos a cabo. De alguna manera, como su nombre lo indica, este texto coloca las bases infraestructurales del caso de estudio en varios sentidos. Por una parte, sitúa en clave histórica cuáles fueron las condiciones políticas imperantes cuando el covid-19 llegó a México. Como lo mencionamos, la perspectiva sociocultural que construye el libro señala que las prácticas y los sistemas de comunicación están situados social e históricamente. En México, la pandemia ocurrió dos años después de haberse iniciado la autodenominada “Cuarta Transformación” (4T), un gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador y que fue distinto, en muchos sentidos, de los gobiernos que lo habían precedido en las últimas décadas. Este contexto es importante porque delimita las condiciones de posibilidad en las cuales se vivió y gestionó la pandemia en el país.

En particular, uno de los rasgos distintivos de este gobierno fue lo que denominamos como “abundancia publicitaria” (Larrosa-Fuentes, 2023), que no es otra cosa que el uso estratégico y sistemático de la comunicación política para acaparar y saturar la esfera pública con informaciones y discursos afines a su causa. Esta abundancia vino aparejada de prácticas comunicativas que buscaron una fuerte confrontación con ciertos

actores políticos, entre otros, periodistas y medios de comunicación. Estos elementos fueron decisivos, ya que marcaron la estrategia de comunicación pública del gobierno para manejar la pandemia. Así, en el capítulo sobre infraestructuras se muestra, de manera general, cómo fue que el gobierno empleó la comunicación pública para enfrentar una amenaza tan significativa como la crisis sanitaria que se extendió entre 2020 y 2021.

El capítulo también expone y documenta cómo fue que el gobierno construyó y difundió conocimiento sobre la pandemia a través de diversas prácticas de comunicación pública. Durante esta coyuntura, el gobierno utilizó el concepto de “reconversión hospitalaria” para hacer referencia a cómo transformaron hospitales generales en espacios de atención a enfermos de covid-19. Partiendo de la idea anterior, proponemos el concepto de reconversión infraestructural, el cual refiere al uso de infraestructuras para llevar a cabo tareas distintas a su diseño original. Esto se enlaza con un elemento clave del modelo de sistemas de comunicación política y que es la siguiente premisa: cualquier práctica o sistema de comunicación requiere de infraestructuras materiales y simbólicas para su operación. De tal suerte, en Infraestructuras explicamos aquellas reconversiones que el gobierno tuvo que hacer para producir y distribuir conocimiento público sobre la pandemia en México.

Un ejemplo de lo anterior es que el gobierno adaptó la infraestructura que tenía para detectar casos de influenza, el llamado modelo Centinela, para hacer lo propio con el covid-19. Esta decisión fue muy controvertida pues iba en contra de las recomendaciones de la OMS, que sugería volcarse a realizar el mayor número de pruebas posibles. No obstante, la reconversión más importante para nuestro argumento fue que el gobierno reconvirtió la infraestructura del modelo de comunicación política de la presidencia de la república para comunicar durante la pandemia. En particular, como explicamos detalladamente, reconvirtió la conferencia matutina diaria del presidente López Obrador y puso a andar una rueda de prensa vespertina. Además, echaron mano del ecosistema digital de la presidencia para difundir la conferencia y otros materiales informativos. Esta reconversión permitió observar cómo el Gobierno Federal programó infraestructuras para comunicar sus estrategias de acción, a través de los valores, prácticas y discursos de la llamada 4T.

El siguiente paso de nuestro trabajo de investigación fue observar qué hicieron, en términos comunicativos, las personas que protagonizaron las conferencias de prensa. Desde el campo teórico aquí podemos retomar otra premisa relevante del modelo de sistemas de comunicación política: las infraestructuras materiales permiten la interacción comunicativa entre seres humanos y, cuando estas interacciones se repiten en el tiempo y producen sentido, tanto para quienes las ejecutan como para quienes las observan, estamos ante una práctica. Nuestro enfoque se centró en observar las prácticas comunicativas que estructuraron las conferencias de prensa. Aunque hubo muchas otras prácticas que el gobierno ejecutó, las conferencias nos parecieron un caso de estudio relevante porque se convirtieron en un nodo en el que convergieron muchos de los esfuerzos y trabajo comunicativo del gobierno. Además, estas conferencias también facilitaron la conexión con otras prácticas que trasladaron estos procesos a la esfera pública nacional a través de la participación de actores como los medios de comunicación y los periodistas.

Así, el segundo capítulo presenta una descripción densa de las conferencias como un conjunto de prácticas de comunicación que interactúan entre sí. En particular, la conferencia de prensa vespertina y la sección de “El Pulso de la Salud” de la mañanera se compusieron por cuatro prácticas claramente identificables: un mensaje inicial y de apertura por quien lideraba la conferencia, que en este caso fueron López-Gatell o López Obrador. La segunda práctica se dedicó a la presentación del informe técnico diario que, como su nombre lo indica, sirvió para difundir datos sobre número diario de infectados, número de defunciones, o bien, la capacidad hospitalaria del país. En tercer lugar, apareció la exposición temática, dedicada a transmitir información y propaganda gubernamental sobre temas varios, no siempre relacionados con la pandemia, como, por ejemplo, el cuidado de la alimentación o las políticas económicas y fiscales del gobierno. Finalmente, la última parte estuvo compuesta por una sesión de preguntas y respuestas con los periodistas.

En este mismo capítulo las conferencias de prensa se analizan como prácticas de comunicación pública. La primera parte del análisis muestra la materialidad de las ruedas de prensa. Esta perspectiva material, y continuando con el giro infraestructural retomado en el capítulo anterior, nos

permitió revisitar el concepto teórico de espacio infraestructural (Larrosa-Fuentes, 2024), que se refiere al ensamblaje material y semiótico que permite la ejecución de prácticas de comunicación pública. En este caso, el espacio infraestructural se materializó en el Salón Tesorería del Palacio Nacional, en donde tuvieron lugar tanto la mañanera como la vespertina. El espacio infraestructural reveló que la arquitectura y la disposición física del lugar influyeron en las dinámicas comunicativas de las conferencias, así como en las relaciones de poder que emanaron de la interacción entre actores políticos, técnicos y periodistas. El hecho de que las conferencias hayan sido en un palacio ubicado en la capital del país construyó un mensaje de concentración y centralización del poder, rasgos históricos de la cultura política mexicana.

Además del espacio infraestructural, este capítulo se enfoca en examinar dos prácticas fundamentales observadas en las conferencias: el mensaje de apertura del presidente López Obrador en las matutinas y el informe técnico diario que dirigió el doctor López-Gatell, el zar de la pandemia. Si en el capítulo anterior colocamos la mirada en dar cuenta de la función epistémica de la comunicación pública, aquí nos concentramos en la función distributiva. Cuando una comunidad humana se enfrenta a un peligro o una crisis echa mano de la comunicación para generar conocimiento sobre lo que está sucediendo y diseña estrategias para resolver el problema o bien gestionar el riesgo. Sin embargo, la producción epistémica no es suficiente, la comunidad también requiere que el conocimiento pueda ser distribuido entre todos sus miembros. En este sentido, el informe técnico diario desempeñó un papel decisivo en la diseminación de datos para manejar la emergencia sanitaria, como la evolución de los contagios, el recuento de fallecimientos y la disponibilidad de camas en hospitales adaptados para la atención de pacientes. Así, las conferencias de prensa fueron una práctica relevante para entender cómo un grupo de personas, a través de diversas prácticas comunicativas, distribuyeron información entre la población ante un desafío colectivo.

La función de distribución es útil para que un grupo de personas cuente con información que les permita tomar medidas contra el peligro que les acecha, actuar en consecuencia y, por tanto, formar parte de una acción colectiva. Lo anterior opera dentro de la dimensión pragmática de la comunicación pública. Sin embargo, la información no es suficiente para que

las personas actúen y se incorporen a la acción colectiva. Una persona puede tener información sobre un peligro pero, si por la razón que sea, no está convencida de activarse no será parte de ese movimiento. Por ello, el modelo de sistemas de comunicación política muestra la bidimensionalidad de las prácticas comunicativas, las cuales sirven, sí, para la distribución de información que permite la coordinación de actividades humanas, pero también operan desde el terreno de lo simbólico para la construcción de órdenes imaginados que posibilitan que las personas se convenzan de actuar colectivamente para alcanzar un fin. Así, el Gobierno Federal, como muchos otros gobiernos del mundo, tuvo el reto de convencer a su población de que había una buena gestión de la pandemia y, para ello, desarrolló estrategias propagandísticas que, en este caso, las estudiamos en el tercer capítulo a partir de identificar las narrativas sociales y políticas colocadas por el gobierno.

Luego del informe técnico diario, en las conferencias vespertinas y en algunas ocasiones también en las matutinas, aparecía la exposición temática. En este segmento de las conferencias, que por momentos pareció como una sección de un programa televisivo, el objetivo era desarrollar un tema con profundidad. Por ejemplo, hubo secciones dedicadas a los niños, exposiciones sobre la buena alimentación, las características de una nueva ley de etiquetado de alimentos promovida por el gobierno, o bien las acciones que estaban tomando desde el sector cultural durante la emergencia sanitaria. Lo interesante es que, de forma subyacente a estas exposiciones temáticas, emergió una serie de narrativas, en las que se pueden observar los órdenes imaginados que el gobierno construyó durante este periodo. El estudio de estas narrativas es lo que concentra la atención del tercer capítulo del libro.

Durante las exposiciones temáticas el gobierno contó diversas historias y no todas son analizadas en este capítulo. En particular, nos interesó estudiar aquellas que operaran en el terreno de la propaganda, la cual definimos como prácticas comunicativas que tienen como objetivo legitimar personas, ideas o regímenes, manipular u orientar la percepción pública sobre un tema o problema, e incitar a ser parte de acciones colectivas. En este entramado, el Gobierno Federal buscó legitimar su estrategia de gestión de la pandemia y desarrolló una narrativa maestra que coloca una historia en la que servidores públicos heroicos defienden al pueblo de

México de un gran peligro y amenaza. La sorpresa, en términos analíticos, es que sí, ciertamente los servidores públicos defendieron al pueblo de la pandemia, pero, en realidad, el enemigo más grande a vencer fue “el pasado neoliberal”.

La historia subyacente de las exposiciones temáticas, pero también de los discursos que emanaban de otras prácticas comunicativas durante las conferencias, fue que el pasado neoliberal, personificado en presidentes anteriores, era el culpable de la magnitud de la crisis sanitaria que se vivió en México. En estas conferencias se habló de la mala salud de los mexicanos, lo cual hizo que la enfermedad fuera más severa en la población que padecía diabetes y sobrepeso, de la privatización de la salud y de la falta de inversión pública en la red hospitalaria y de la pérdida de soberanía técnica y tecnológica en campos como el desarrollo de vacunas o de aparatos médicos como ventiladores para atender a enfermos de covid-19. En el análisis que presentamos se observa claramente cómo esta narrativa buscó justificar la alta mortalidad y letalidad de la pandemia en México y, en especial, legitimar las políticas públicas de salud del gobierno.

Los resultados de esta estrategia fueron disímiles para el país en términos políticos. Por una parte, el gobierno mantuvo un apoyo relativamente alto por parte de la población que aprobó el manejo de la pandemia. Las conferencias ayudaron a moldear una percepción pública positiva sobre la efectividad del gobierno en manejar la crisis. Por otra, el universo discursivo de la pandemia se politizó, pues fue imbuido por la estrategia de comunicación pública de la 4T. Las discusiones sobre la buena o mala actuación del gobierno se llevaron a lo político y abandonaron la cancha técnica. Por su parte, las élites mexicanas se montaron a esta discusión y mantuvieron una posición crítica y distante con el gobierno durante toda la crisis por el covid-19.

El cuarto capítulo, “Interacciones”, se centra en describir de manera detallada la ronda de preguntas y respuestas. A diferencia de las conferencias tradicionales que se realizan ante coyunturas imprevistas, las matutinas y vespertinas se llevaron a cabo diariamente y presentaron secciones temáticas, similares a las de una revista televisiva. Sin embargo, conservaron como elemento central el espacio dedicado a la interacción entre servidores públicos y periodistas. Así, el capítulo analiza esta práctica en una dualidad especial: esa en la que las conferencias de prensa son,

al mismo tiempo, prácticas comunicativas copresenciales, pero también mediadas a través de distintas prácticas, tecnologías e infraestructuras, a públicos remotos.

La copresencialidad presenta características que singularizan las prácticas de comunicación que ocurren en esta modalidad. La ronda de preguntas y respuestas era una sección en la que funcionarios públicos y periodistas interactuaron cara a cara. Para analizar esta práctica retomamos el concepto de arenas de comunicación política (Gosselin, 1998), en el que los actores confrontan discursos y disputan ideas, historias, valores y significados relacionados con lo público y lo político. En la copresencialidad se aprenden las reglas de interacción y los valores que rigen la práctica comunicativa, y las conferencias matutinas y vespertinas no fueron la excepción.

Las observaciones en vivo permitieron recopilar datos empíricos sobre las distintas funciones que desempeñó la práctica comunicativa de preguntas y respuestas. En estas interacciones los periodistas buscaron aclarar dudas relacionadas con la información presentada en el informe técnico diario y la exposición temática, así como obtener respuestas y explicaciones más amplias sobre ciertos temas. Sin embargo, también se registraron tensiones significativas. Por un lado, algunos reporteros hicieron preguntas o comentarios alineados con la narrativa del Gobierno Federal. Por otro, periodistas críticos confrontaron las explicaciones y narrativas que justificaban las acciones del gobierno durante la crisis sanitaria, evidenciando momentos de complicidad y conflicto entre ambos actores.

Además, en este capítulo explicamos cómo una arena de comunicación política debe ser simultáneamente una práctica copresencial y una experiencia mediatizada y plataformizada. Para que la copresencialidad funcione como un escenario donde los actores disputan significados públicos y políticos, estos deben ser conscientes de que están siendo observados por un público amplio. La mediatización y plataformización transformaron estas conferencias en espacios híbridos, donde lo copresencial y lo mediado se complementaron para amplificar sus efectos en la esfera pública. Por ello, en la segunda parte del capítulo examinamos cómo las conferencias fueron transmitidas en tiempo real, de forma asincrónica y remediadas por prácticas periodísticas, a través de sistemas

de radiodifusión y plataformas digitales. Este análisis se introduce en el contexto de la ronda de preguntas y respuestas, donde fue más evidente cómo periodistas y técnicos transmitían y comentaban, en tiempo real, lo que ocurría en el Salón Tesorería del Palacio Nacional.

El último capítulo, de trabajo empírico y analítico, se denomina “Sistemas” y opera como la conclusión de la obra. En este apartado nos enfocamos en concebir las conferencias de prensa como un sistema de comunicación en sí mismo. Para ello realizamos una recapitulación del análisis presentado en el que mostramos cómo las conferencias se estructuraron como un sistema compuesto por un conjunto de prácticas y discursos interrelacionados. Estas prácticas y discursos estuvieron moldeados por una materialidad infraestructural y enmarcados en condiciones históricas, políticas, tecnológicas y culturales específicas, características de los primeros años de la tercera década del siglo XXI.

El capítulo da cuenta de cómo las conferencias, en tanto sistema comunicativo, se entrelazaron con otros sistemas de comunicación que el Gobierno Federal desarrolló durante la pandemia. Desde la perspectiva del modelo de sistemas de comunicación política el capítulo identifica tres sistemas de comunicación pública que permitieron informar y organizar a la población, así como para reproducir las narrativas, los valores y los órdenes simbólicos que dieron legitimidad a las acciones del Gobierno Federal. Este análisis aporta una mirada integral sobre las conferencias de prensa como un sistema autónomo e ilumina la complejidad de las dinámicas comunicativas que sustentaron la respuesta del gobierno frente a la crisis sanitaria.

Finalmente, el apéndice metodológico —como ya lo mencionamos— es un texto en el cual desarrollamos de forma extensa las coordenadas metodológicas que guiaron esta investigación y la escritura del libro, y que fueron esbozadas en secciones anteriores de esta introducción. El apéndice también discute los retos éticos y logísticos que surgieron al investigar un fenómeno en tiempo real como la pandemia, y cómo estos desafíos moldearon tanto las decisiones analíticas como los alcances de la investigación.